

EDITORIAL

Minerales críticos: La oportunidad estratégica de Chile

En medio de la acelerada transición energética, la electrificación y la creciente competencia tecnológica entre potencias, los minerales dejaron de ser únicamente recursos naturales para transformarse en activos estratégicos.

En este nuevo escenario global, Chile ocupa una posición privilegiada. No solo concentra el 19% de las reservas mundiales de cobre, el 34% de litio y el 56% de renio, según cifras del USGS consolidadas por Cochilco, sino que además posee importantes reservas de molibdeno, boro y potencial en minerales emergentes como cobalto y tierras raras. El desafío, sin embargo, ya no pasa únicamente por extraer y exportar, sino por convertir esa riqueza geológica en capacidad industrial, desarrollo tecnológico y poder de negociación internacional.

Hoy, las economías líderes consideran críticos aquellos minerales indispensables para la innovación tecnológica, la fabricación de baterías, electromovilidad, energías renovables y sistemas de defensa, especialmente cuando su suministro depende de mercados externos expuestos a tensiones geopolíticas o comerciales. En ese contexto, Chile dejó de ser un simple proveedor de materias primas: es un actor estratégico dentro de la nueva arquitectura económica global. El cobre, el litio, el molibdeno, el renio, el selenio y la plata forman parte de las listas de minerales críticos de diversas potencias industriales, otorgándole al país una relevancia que trasciende el ámbito minero.

Pero esa posición de liderazgo también expone una debilidad histórica. Chile continúa participando principalmente en los primeros eslabones de la cadena de valor, exportando concentrados y materiales sin mayor procesamiento. Mientras otras economías avanzan en refinación, manufactura y desarrollo de tecnologías asociadas, el país aún enfrenta dificultades para consolidar capacidades industriales propias, acelerar proyectos y generar encadenamientos productivos de mayor sofisticación. La riqueza mineral, por sí sola, no garantiza desarrollo. Lo que marcará la diferencia será la capacidad de transformar esos recursos en conocimiento, innovación y valor agregado.

La minería chilena enfrenta, quizás, uno de los momentos más decisivos de su historia reciente. El mundo necesita cobre para las redes eléctricas, litio para el almacenamiento energético y minerales críticos para sostener la transformación tecnológica global. Chile posee esos recursos. La verdadera pregunta es si será capaz de convertir esa ventaja geológica en una plataforma de desarrollo sostenible, sofisticación industrial y liderazgo internacional. Porque en la nueva economía de los minerales críticos, no basta con tener reservas: lo estratégico es qué se hace con ellas.

